

Fauna mamífera de Fortanete (y 5.3): Un Don Juan

Julio Loras Zaera

El último animal que quiero presentar en esta serie es un félido, la familia de los tigres, los leones y del gato doméstico. Los félidos están extremadamente especializados en un régimen cazador y carnívoro. Todos conocemos sus características más destacadas, como el hocico más corto que otros mamíferos y las uñas completamente retráctiles, que sólo sacan para dar zarpazos y que esconden para marchar.

El gato montés (*Felis silvestris*)

Se parece muchísimo al gato doméstico, pero es más grande, tiene la cabeza proporcionalmente mayor, la cola ancha y redondeada en el extremo y las patas moderadamente largas. El conjunto cabeza-tronco mide 51-67 cm y la cola, 26-32 cm. La oreja es grande 4,5-6,5 cm y el pie mide 11-15 cm. Pesa 2,8-5,8 kg. Su color general es gris oscuro con tonos amarillentos. Tiene cuatro líneas negras en el dorso del cuello y un esbozo de bandas transversales en el cuerpo. La cola presenta cuatro o cinco anillos negros y acaba en una banda ancha del mismo color. La garganta y el vientre son mucho más pálidos.



Es un carnívoro típicamente forestal, que caza en las orillas de los calveros.

Huye de la presencia humana, aunque los machos en celo acudían (iba a decir acuden, pero ya no hay gatos domésticos en las masadas, porque no hay masoveros) a los alrededores de las masadas en busca de las gatas domésticas. Caza pequeños mamíferos y conejos y ocasionalmente pájaros, reptiles e incluso insectos.

El período de celo abarca los meses de febrero a marzo. Tras 66 días de gestación, las hembras paren 2-4 crías que abren los ojos a los diez días. La lactancia dura cuatro meses. Las hembras crían al año del nacimiento.

Aunque se ha dicho que es crepuscular y nocturno, es difícil deducir un patrón claro de actividad de este animal, por lo menos en el área mediterránea. Tiene áreas de actividad bien definidas y de dimensiones que dependen de la abundancia y distribución de sus presas. Tiene la vista, el oído y el olfato muy agudos, utilizando ampliamente éste último en sus relaciones con otros individuos de su especie. Utiliza los excrementos, la orina y la secreción de las glándulas interdigitales, de un olor muy fuerte, para marcar su territorio frente a los demás. Los excrementos los deposita en letrinas que entierra. Miden 4-8 cm y despiden un fuerte olor.

Sus patas anteriores tienen cinco dedos y las posteriores, cuatro; si bien sólo se ven cuatro tanto en las huellas anteriores como en las posteriores. La huella presenta un contorno circular, marcándose las almohadillas de los dedos y una principal. Miden 4-4,5 cm, pudiendo llegar a 6. Se confunde fácilmente con el gato doméstico. La de éste último tiende a ser más ancha que larga, al revés que la del montés.

Antes de redactar esta serie, quería acabar con una pregunta: Dado que el parecido morfológico entre el gato montés y el gato doméstico es tan grande, que, como éste entierra sus excrementos, que sus épocas de celo son exactamente las mismas y que los machos rondan las casas de campo en busca de hembras domésticas para aparearse, ¿no pertenecerán ambos gatos a la misma especie? Me preguntaba también si de esos apareamientos nacerían híbridos fértiles. Cuando he consultado la bibliografía, me he enterado de que en la actualidad se tiende (aunque no con el acuerdo de todos los especialistas) a considerar el gato montés como la misma especie que el gato salvaje africano (*Felis lybica*), del que procede el gato doméstico. De modo que ahora ambos son considerados variedades de una única especie, *F. silvestris*, de gran variabilidad geográfica. No creo que la prueba de que constituyen una única especie sea difícil de obtener. Sólo haría falta buscar en el área de distribución del gato montés zonas con poblamiento disperso y ver si se habían producido cruzamientos fértiles entre gatas domésticas y gatos monteses.